

Sarita Colonia y la Mujer Maravilla

Luis Freire S.

Cuando "Radiomar" inundó microbuses y colectivos con la calcomanía de la rica chica que pide silencio a los erectos pasajeros porque está escuchando su emisora favorita, estaba utilizando uno de los más difundidos y populares medios visuales locales.

Práctica y barata, bendice su vehículo con el "Siga nomás" del impuesto al rodaje anual, incentiva sus frustraciones con una Vargas-girl de medio-pelo y medio-lá-piz que lo mira desde la ventanilla erótica, puebla el camión de cóndores y gavilanes floridos y picañeros, proclama su signo de zodiaco y su equipo de fútbol preferido, en fin, si hay un medio que cargue las contradicciones y sangres que se mezclan y remezclan en Lima, ese es la calcomanía.

Desde la calcomanía-clave de cierta radio para las chicas y chicos en avanzado estado de chewingumización, hasta Sarita Colonia y el Señor de los Milagros, la calcomanía porta y soporta diversas clases sociales y también generaciones de esas mismas clases.

En su ancho mundo conviven la Mujer Maravilla con Blanca Nieve, dos reinas de una misma tradición de mujeres fantásticas infantiles. La cremosa pareja de "Grease" se codea con Sarita la venerada, la milagrosa, la casta. Superman y el Señor de Pachacamilla se dividen milagros, aunque es justo reconocer que el nuestro es mucho más milagroso que el Hombre de Acero, a quien todavía no se le ha podido probar ninguna hazaña.

Estos y otros personajes viajan en los vidrios de los vehículos públicos y privados, maletines y cuadernos escolares de sectores populares y medios (codeándose con la floreciente y hermosa costumbre de pintar las camisetas blancas de quienes terminan la secundaria), cartapacios de secretarías que no trabajan en Larco, etc.

Pero vayamos a las calcomanías que logramos encontrar en dos puestos del Mercado Central luego de atravesar innumerables "no sé dónde habrá, señor" y torres de radio-tocacassettes, zapatos y objetos de plástico; a las vistosas, a las chillonas calcomanías de cien soles pliego y cero marca o referencia de fábrica.

NO TE VAYAS TARZAN

Las historietas ("comics" para los sociólogos) y medios masivos de entretenimiento nutren buena parte de estas calcomanías. Pero la versión es otra. El personaje original aparece reproducido con cierta torpeza técnica y sometido a los colores que se repiten sin variaciones en todos los pliegos.

En un pliego de 20 calcomanías (de 5 por 6 cm. cada una), encontramos a Heidi y su abuelo, Tarzán, Marvita, el Zorro, Robin, Toro, Superman, Flecha Veloz, Pedro, Marco y Flash.

Los estilos de los creadores de estos personajes (aunque participen todos de los rasgos básico del género) apenas se notan, salvo en el caso de la estirpe de Marco y Heidi, diferente de aquella otra que reúne al Llanero Solitario con Tarzán, Flecha y Marvita o la Mujer Maravilla.

A la torpeza del copista se unen las limitaciones del proceso de fabricación de la calcomanía y el tamaño para la reproducción de ciertos detalles del dibujo. Hablo de torpeza del copista, porque no estamos ante un caso de indigna que reinterpreta

las formas del conquistador español; aquí se trata de gentes que participan del sistema visual urbano contemporáneo, quizás estudiantes de arte o dibujantes aficionados, que se ganan unos miles proporcionando materia prima para las calcomanías.

Todas presentan a los héroes en acción, acción tomada al pie de la letra de alguna escena de historieta representativa de las actividades del héroe. Tarzán aparece acuchillando una pantera, Flecha disparando su arco, etc.

Un segundo pliego similar es más complejo. A Batman y Marvita (no tan bien calcados como en el anterior), se le agregan el Hombre Plástico, Atom, Jana, Aquarium, Marino, Hércules, Linterna Verde y... los cuatro Kiss, Menudo y Parchís.

Esta vez, el copista pone algo más de su parte, aureola el entorno del héroe con globitos, sombras y menudencia diversa como fondo, todo en los colores más llamativos que pueden ofrecerse.

El color elimina las razas, todos son piel-rojas que se diferencian por su indumentaria, dejando al cabello la virtud de separar rubios de no-rubios; aunque vale la pena recordar que el 80 por ciento de los héroes de historietas pertenecen a las culturas dominantes de este siglo, como son (todavía, pese al Japón) las occidentales de origen europeo. Las calcomanías lo refrendan. No es necesario pues preocuparse por los colores de las pieles, con uno basta, y además aligera el procedimiento.

Es curioso anotar que habiendo penetrado en la calcomanía artistas recientes como los Parchís, el renglón de los héroes no se ha incrementado con las japoneras televisivas. Los clásicos y sus herederos dominan el panorama. Ningún super-japo interfiere entre Superman y la Mujer Maravilla. Para copiar los héroes, las fábricas de calcomanías prefieren tipos fijos, por eso la historieta o lo impreso sigue siendo la mina fundamental. En cuanto aparezcan historietas dedicadas a Sankuokai, quizás cambie esta situación.

Los cuatro Kiss han sido tomados de la carátula de su disco o de sus afiches. Su presencia indica que uno de los mercados



Kiss... y otras estrellas para los cuadernos de la G.U.E.



Repertorio de seis santos y cristos para pegar.

más fuertes de la calcomanía son los sectores infantil y juvenil (G.U.E.-Pop) de sectores medios, medio-populares y populares.

MADRE, LUZ EN LAS TINIEBLAS DEL ALMA

Pasemos ahora a otro tipo de calcomanías. Las futbolísticas, por ejemplo. Alianza-U a la cabeza. Y ya deberían aparecer algunas con las subcampeonas de vóleybol.

Tengo un pliego del género místico-maternal. Son calcomanías tipo estampa-homaje dedicadas a la madre o a su día. Combinan frases poéticas de estirpe becqueriano-criolla tan comunes en los poemas-a-la-madre escritas sobre "tablones" o "pergaminos" (solemnidad, prestigio), orladas de rosas y otras flores, angelitos rubios (cuando me pintas angelitos cholos, hijo mío), palomas que sostienen banderolas con la palabra mamá y corazones, muchos corazones...

Las hay que estructuran sus elementos siguiendo el patrón de un "escudo" de la maternidad (ordenamiento vertical, madre con niño rubio al centro de un gran corazón sostenido por palomas como pájaros heráldicos), otras parten de la tarjeta de felicitación horizontal, en fin, los símbolos y elementos que componen estas calcomanías tiene orígenes que no podríamos detectar ahora, pero se remontan a mucho más atrás que las de héroes de historietas, y a fuentes más profundas de la cultura republicana de los sectores dominantes.

Para camiones y vehículos (entre otros usos) se fabrican gallardos cóndores, loros

multicolores, halcones, gallitos de las rocas, pericos, en general pájaros vistosos que connotan virilidad.

SARITA YA ES UNA ESTAMPA

Encontré otro pliego especial para cuadernos de chicas. Flores, grandes y aparatosas flores con su gorrión o una mariposa aplastada por sus colores. En algo n.º recordaron los bordados florales de algunos trajes andinos y costeños. En fin, el motivo de la flor (trabajado con cierto detalle) tiene raíces muy largas.

El capítulo religioso está presente con los santos y cristos de mayor arraigo limeño. San Martín de Porras (la calcomanía copia dos popularizadas estampas), Sarita Colonia, de frente, con su rosa distintiva; el Señor de los Milagros (a diferencia de otras imágenes, el anda que sostiene la pintura ha pasado a constituir parte de la imagen básica e identificatoria y hasta podría decirse que es la que le otorga a la crucifixión su sello más característico), Santa Rosa de Lima (el dibujante recalca de quién se trata escribiendo su nombre y le coloca en la base la misma rosa que a Sarita Colonia. Al respecto de esta última, sus estampas y cuadros sufren ya el proceso de abstracción que permite reconocerla más que por un "parecido" real — una venerable reciente — por elementos distintivos: el pelo negro largo, el rostro de frente, los rasgos juveniles. Sarita ya es una imagen, desde el punto religioso y visual).

Y el Corazón de Jesús. La postura es la clásica, pero por si acaso, el dibujante propone al comprador dos cristos, uno rubio y otro de pelo negro. Las imágenes son diferentes, probablemente las estampas originales establecieran esa diferencia capilar. De todas maneras, Cristo es blanco. A nadie se le ocurriría pensar que nuestro salvador pueda ser de color hebreo.

Los artistas del grupo "Huayco" intentaron sin continuidad ni mucho éxito, trabajar a base de imágenes de algunas calcomanías populares. Otros trabajos de ese sentido no se han intentado, pocos artistas más prisioneros de los lenguajes y soportes tradicionales (grabado, pintura, escultura) que los nuestros.

Como hemos visto, la calcomanía peruana se alimenta de medios impresos masivos como las historietas, pero los devuelve a su modo, tocados por sus características productivas materiales y culturales, fundiendo en un mismo soporte una variada gama de culturas visuales, funciones sociales, literaturas, etc.

En su horizonte, sólo un intruso, aún pequeño y caro: el "sticker", un pariente de circuito limitado.